

Primero lo primero

Stephen R. Covey, A. Roger Merrill y Rebecca R. Merrill

Espasa Libros. Barcelona 1999

ISBN: 978-84-493-2297-6

Esta obra está protegida por el derecho de autor y su reproducción y comunicación pública, en la modalidad puesta a disposición, se ha realizado en virtud del artículo 32.4 de la Ley de Propiedad Intelectual. Queda prohibida su posterior reproducción, distribución, transformación y comunicación pública en cualquier medio y de cualquier forma.

Título original: *First Things First*, de Stephen R. Covey, A. Roger Merrill y Rebecca R. Merrill

Publicado en alemán por Beltz Verlag, Weinheim y Basilea

Publicado en inglés por Simon and Schuster, Nueva York

Traducción de Alejandra Bolanca (secciones 1 a 3) y Adolfo Negrotto (sección 4 y apéndice)

Cubierta de Idee

1ª edición, 1999

1ª edición en esta presentación, marzo 2011

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 1992 by Stephen R. Covey, A. Roger Merrill and Rebecca R. Merrill

© 1999 de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U.,

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

www.paidos.com

www.espacioculturalyacademico.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-2297-6

Depósito legal: B. 2264-2012

Impreso en Limpergraf, S. L.

c/ Mogoda, 29-31 08210 - Barberà del Vallès (Barcelona)

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

5

La pasión de la visión

Resulta fácil decir «¡no!» cuando hay un profundo «¡sí!» que arde en nuestro interior.

Viktor Frankl, un psicólogo austríaco sobreviviente de los campos de concentración de la Alemania nazi, hizo un descubrimiento trascendental. Al encontrar en sí mismo la capacidad para elevarse por encima de su humillante situación, se convirtió en un observador, y también en un participante, de la experiencia. Contemplaba a los que también compartían esa ordalía y se preguntaba qué hacía posible que algunas personas sobrevivieran cuando la mayoría moría.

Consideró varios factores: la salud, la vitalidad, la estructura familiar, la inteligencia y la habilidad para sobrevivir. Y entendió que ninguno de esos factores era la causa primordial. Se dio cuenta de que el único factor relevante era una visión de futuro —la instigadora convicción de quienes sobrevivirían de que tenían una misión que cumplir, una tarea importante que realizar.¹

Supervivientes de los campos POW de Vietnam y otros lugares informaron sobre la misma experiencia: una motivadora visión orientada al futuro fue la fuerza vital que los mantuvo vivos.

¡El poder de la visión es increíble! Las investigaciones indican que los niños con «imágenes de roles centrados en el futuro» se desarrollaron mucho mejor en la escuela y poseen una capacidad considerablemente mayor para enfrentar los desafíos de la vida.²

1. Viktor E. Frankl, *Man's Search for Meaning* (Nueva York, Pocket Books, 1959), págs. 164-166.

2. Benjamin Singer, «The Future-Focused Role-Image», en Alvin Toffler, *Learning for Tomorrow: The Role of the Future in Education* (Nueva York, Random House, 1974), págs. 19-32.

Los equipos y organizaciones con un claro sentido de la misión su-
peran de forma apreciable a los que carecen de esta fuerza.³ Según
la opinión del sociólogo holandés Fred Polak, un factor primordial
que influye en el éxito de las civilizaciones es la «visión colecti-
va» que la gente tiene de su futuro.⁴

La visión constituye la mejor manifestación de la imaginación
creativa y la principal motivación de la acción humana. Equivale a
la aptitud para ver más allá de nuestra realidad actual, crear, inven-
tar lo que todavía no existe, convertirnos en lo que aún no somos.
Nos confiere la capacidad para vivir conforme a nuestra imagina-
ción y no a nuestra memoria.

En este capítulo desearíamos analizar el efecto de nuestra visión
personal sobre nuestro tiempo y nuestra vida. Estudiamos el modo de
crear una visión capacitadora e integrarla a los hábitos de todos los días.

Todos poseemos una visión de nosotros mismos y de nuestro fu-
turo. Y esa visión tiene consecuencias. Más que cualquier otro fac-
tor, la visión incide en nuestra elección y en la forma en que emplea-
mos nuestro tiempo.

Si nuestra visión es limitada —si no va más allá del partido de
baloncesto del viernes por la noche o del próximo espectáculo de
televisión—, tendemos a basar nuestras elecciones sólo en lo inme-
diato. Reaccionamos a todo lo que es urgente, al impulso del mo-
mento, a nuestros sentimientos o estados de ánimo, al limitado co-
nocimiento de nuestras opciones y a las prioridades de los demás.
Dudamos y fluctuamos. Lo que pensamos de nuestras decisiones
—incluso el modo como las tomamos— varía día tras día.

Si nuestra visión se basa en la ilusión, las elecciones de las tareas
que realizamos no están basadas en los principios del norte verda-
dero. Con el tiempo, esas opciones no producen los resultados de
calidad de vida que esperamos. Nuestra visión se convierte en tri-
vialidades. Entonces nos desilusionamos y tal vez nos volvamos cí-
nicos. Nuestra imaginación creativa se adormece y no confiamos
más en nuestros sueños.

Si nuestra visión es parcial —si nos centramos solamente en las
necesidades económicas y sociales e ignoramos nuestras necesida-

3. Andrew Campbell y Laura L. Nash, *A Sense of Mission* (Nueva York, Ad-
dison-Wesley, 1990). Véase en especial el capítulo 3.

4. Fred Polak, *The Image of the Future* (San Francisco, Jossey-Bass, 1972).

des mentales y espirituales, por ejemplo — escogemos acciones que
nos conducen al desequilibrio.

Si nuestra visión se basa en el espejo social, nuestras elecciones
se basarán en las expectativas de los demás. Se dice que «cuando el
hombre descubrió el espejo, comenzó a perder el alma».⁵ Si nuestra
visión no es más que un reflejo del espejo social, no estamos unidos
en modo alguno con nuestro yo interior, con nuestra singularidad y
nuestra capacidad para contribuir. Estamos viviendo según guiones
escritos por los demás: la familia, los socios, los amigos, los ene-
migos, los medios de comunicación.

¿Y cuáles son esos guiones? Algunos parecerán constructivos:
«¡Tienes tanto talento!», «¡Eres un futbolista nato!», «¡Siempre dije
que serías médico!»; y otros, destructivos: «¡Eres lento!», «¡No
puedes hacer nada bien!», «¡Por qué no te pareces un poco a tu her-
mana?». Buenos o malos, estos guiones evitan que nos conectemos
con «qué somos» y «quiénes somos».

Y examinemos las imágenes que proyectan los medios de infor-
mación: cinismo, escepticismo, violencia, indulgencia, fatalismo,
materialismo. Las «noticias importantes» son malas noticias.

Si estas imágenes son la fuente de nuestra visión personal, ¿qué
tiene de sorprendente que muchos nos sintamos desconectados y
contrariados con nosotros mismos?

La visión que transforma y trasciende

Cuando hablamos de «la pasión de la visión» nos referimos a la
profunda y sólida energía que proviene de una *visualización inte-
gral* basada en principios, necesidades y dotes, que trasciende a *chro-
nos* e, incluso, a *kairos*. Se trata de un concepto *aeon* del tiempo,
del griego *aion*, que significa una edad, una vida o más. Penetra en
la esencia de «qué somos» y «quiénes somos». Se nutre de la reali-
zación de la contribución singular que estamos capacitados para ha-
cer: el legado que podemos dejar. Clarifica propósitos, indica di-
recciones y nos fortalece para actuar más allá de nuestros recursos.

La denominamos «pasión» porque esta visión puede ser una
fuerza motivadora tan poderosa que se convierte en el ADN de nues-

5. Atribuido al eminente sociólogo Émile Durkheim.

tra vida. Se arraiga e integra de tal manera a cada aspecto de nuestro ser que se convierte en el impulso movilizador que hay tras cada decisión que tomamos. Es el fuego interior —la explosión de sinergia interior que se produce cuando la masa crítica alcanza la integración de las cuatro necesidades fundamentales—. Es la energía que convierte la vida en una aventura, el profundo «¡sí!» que arde en nuestro interior y que nos capacita para poder decir «no», en paz y con confianza, a las cosas menos importantes de nuestra existencia.

Esta pasión nos puede capacitar para superar literalmente el miedo, la duda, el desaliento y muchos otros sentimientos que nos alejan del logro y la contribución. Por ejemplo, consideremos el caso de Gandhi, que pertenecía a un medio configurado por la timidez, la insuficiencia, los celos, el temor y la inseguridad. Ni siquiera anhelaba la compañía de la gente; deseaba estar solo. No le gustaba ejercer su profesión de abogado hasta que, de forma gradual, descubrió cierta satisfacción en entablar con persistente esfuerzo relaciones del tipo ganar/ganar entre aquellos que esgrimían intereses opuestos.

No obstante, al advertir las injusticias que se cometían contra su pueblo, surgió una visión en su mente y su corazón. Esta visión dio origen a la idea de crear una comunidad experimental —un *ashram*— donde las personas pudieran practicar los valores de igualdad. Él descubrió la manera de ayudar al pueblo indio a transformar la imagen de sí mismo como personas inferiores respecto de sus amos británicos, y a desarrollar un sentido de autovalía.

Al centrarse en su visión, las debilidades de su personalidad se eclipsaron. La visión y el propósito generaron el crecimiento y el desarrollo de su personalidad. Gandhi deseaba amar a los demás, servirlos, estar con ellos. Su más caro deseo radicaba en ayudar a redimir a una nación. Como consecuencia, dobló a Inglaterra y liberó a trescientos millones de indios.

Poco antes de su muerte declaró: «Afirmo que sólo soy un hombre común con menos aptitudes que cualquiera. No me cabe ninguna duda de que cualquier hombre o mujer es capaz de obtener lo que yo logré si hicieran los mismos esfuerzos y cultivaran la misma esperanza y fe». ⁶ El poder de la visión trascendente es mayor que el del guión que reside en lo profundo de la personalidad del ser hu-

mano y lo subordina, lo sumerge hasta que se reorganiza en el cumplimiento de esa visión.

La pasión de la visión *compartida* fortalece a la gente para trascender las interacciones negativas triviales que consumen tanto tiempo y esfuerzo, y reducen la calidad de vida.

Stephen: Acabo de terminar un trabajo de dos días con el cuerpo docente y el administrativo de una facultad en una de las provincias de Canadá. Trataban temas muy polémicos y no aportaban buenas ideas. Abundaba en el ambiente la trivialidad, la insignificancia y la acusación.

Habían dedicado algún tiempo a la elaboración de un enunciado de misión y, mientras trabajábamos juntos, llegaron a una especie de conclusión. Por fin determinaron que su misión residía en «convertirse en un instituto educacional mentor» para la provincia. Deseaban constituir una organización que se preocupara y guiara a otras para que se centraran en principios.

Al llegar a esa decisión, desaparecieron la trivialidad y la insignificancia. Algo más importante, un propósito trascendente que hacia irrelevante todo lo demás, administró energía a estas personas.

Esto es lo que sucede cuando la gente posee un verdadero sentido de legado, un sentido de importancia, un sentido de contribución. Entonces penetra en lo profundo de sus corazones y almas. Saca a la superficie lo mejor y subordina el resto. Las trivialidades pierden importancia cuando las personas se apasionan por un propósito superior a sí mismas.

La pasión de la clase de visión que abordamos tiene un efecto transformador y trascendente, tal vez el mayor de todos los factores singulares relacionados con el tiempo y la calidad de vida.

Crear y vivir un enunciado de misión capacitador

Uno de los procesos más importantes que hallamos al cultivar la pasión de la visión es crear e integrar un enunciado de misión personal capacitador.

El lector ya sabrá qué es el concepto de un enunciado de misión personal. La idea no es nueva. Pueblos de distintas culturas crearon

6. Eknath Easwaran, *Gandhi, the Man*, 2ª ed. (Nilgin Press, 1978), pág. 145.

enunciados de fe, credos personales y enunciados similares a través de los tiempos. Quizá usted ya escribió el suyo como parte de un programa de desarrollo personal colectivo o de alguna otra capacidad.

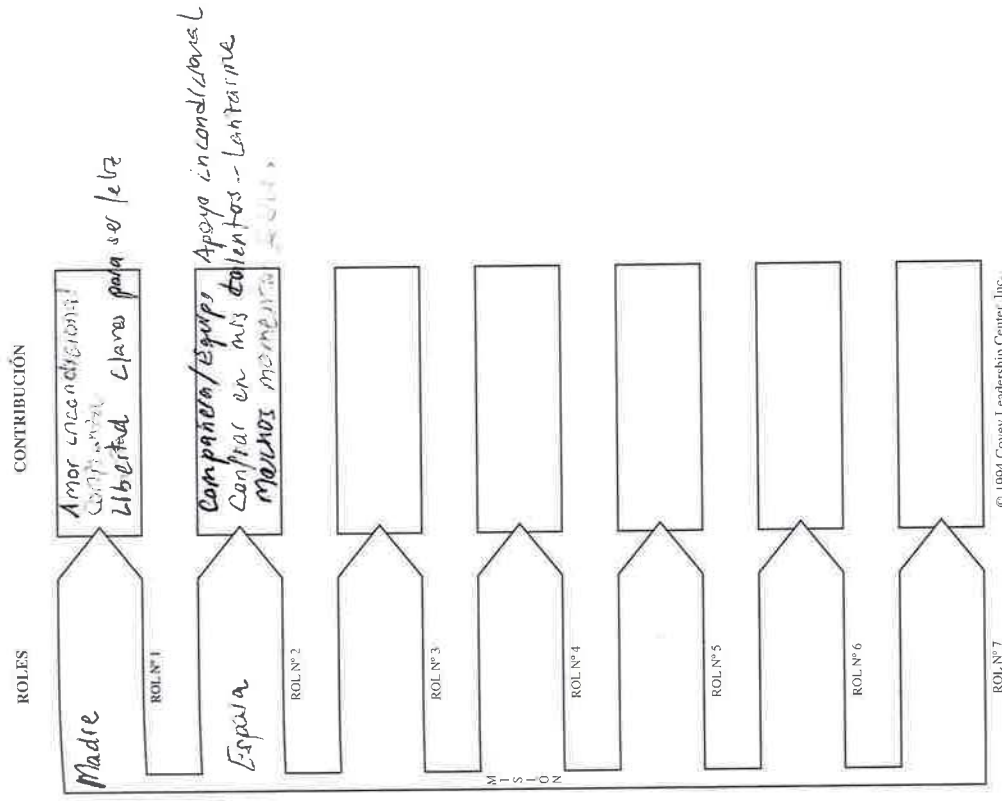
Sin embargo, al aceptar un trabajo sobre enunciados de misión en el nivel mundial, descubrimos que algunos son considerablemente más capacitadores que otros. Quienes intentan escribir un enunciado de misión por primera vez a menudo lo hacen para agradecer o impresionar a otras personas. No acortan distancias ni pagan el precio para crear una conexión interior profunda. Sus enunciados de misión se convierten en un conjunto de trivialidades, un «deber»: controlar la lista y guardarla en algún lado por si se produce una inspiración ocasional.

En un nivel organizacional, esto es lo que ocurre cuando los enunciados de misión provienen del ejecutivo «Monte Olimpo» y son «forjados» por el departamento de RP. No hay verdadero compromiso y, por ende, ninguna adquisición. El enunciado termina colgado en la pared en lugar de vivir en los corazones, las mentes y las vidas de la gente que allí trabaja.

Este tema del que hablamos no se limita a la mera redacción de un enunciado de fe. Estamos hablando de acceder a una conexión abierta, de crearla, con la energía profunda que proviene de un sentido del propósito y el significado de la vida bien definido y totalmente integrado. Hablamos de crear una visión efectiva basada en los principios del verdadero norte que asegure su éxito. Hablamos del sentimiento de entusiasmo y aventura que crece al conectarse usted con su propósito singular y de la profunda satisfacción que deriva de su cumplimiento.

Un ejercicio de imaginación creativa

Si usted nunca intentó escribir un enunciado de misión personal —o incluso, si tiene uno pero le agradaría que tuviera una perspectiva diferente— lo invitamos a dedicar unos minutos a ejercitar su don de imaginación creativa. Visualice su octogésimo cumpleaños o sus bodas de oro. Trate de imaginar un festejo maravilloso donde amigos, gente querida, socios de todas las etapas de su vida, se reúnan en su honor. Imagínelo con todo lujo de detalles: el lugar, la gente, la decoración.



Observe a estas personas con el ojo de su mente mientras se detienen uno a uno a saludarlo. Suponga que representan roles que ahora usted desempeña en la vida —tal vez padre, maestro, gerente o funcionario de la comunidad—. Asimismo, suponga que cumplió estos roles con el máximo de su potencial.

¿Qué dirían estos individuos? ¿Por qué cualidades de carácter lo recordarían? ¿Qué contribuciones relevantes mencionarían? Con temple a esa gente. ¿En qué forma influyó usted en sus vidas?

Mientras lo medita, intente escribir sus propios roles y, junto a cada uno, el enunciado de tributo que le gustaría que le expresaran en esa ocasión.

¿Cómo se siente al contemplar esta visión de lo que podría representar su vida? Ahora bien, ¿qué pasaría si usted fuera capaz de tener esa visión y cerciorarse de que se basa en principios y está conectada con sus exigencias internas más profundas y la tradujera en palabras, la depurara totalmente, la aplicara como base para el organizador del cuadrante II, la memorizara, visualizara su cumplimiento, la grabara en su mente y su corazón de manera que influyese en cada momento de su vida?

Este rápido ejercicio le proporcionará una comprensión repentina del poder potencial y la pasión de la visión. En realidad, crear e integrar un enunciado de misión capacitador necesita tiempo y un serio compromiso. A tal fin, debemos compenetrarnos y crear una conexión abierta con nuestra vida interior.

Compenetrarnos con nuestra vida interior

En cierto sentido, cada uno de nosotros vive tres vidas. Tenemos una vida pública donde interactuamos con otras personas en el trabajo, en la comunidad, en los eventos sociales. Tenemos una vida privada, donde nos mantenemos alejados de lo público. Podemos estar solos o elegir la compañía de amigos o familiares.

Pero nuestra vida más importante es la interior. Ahí es donde contactamos con nuestros dones humanos singulares de autoconocimiento, conciencia, voluntad independiente e imaginación creativa. Sin ellos, es imposible crear la clase de visión capacitadora que producirá resultados de calidad de vida.

Autoconocimiento

En nuestra vida interior utilizamos nuestro don de autoconocimiento para estudiar nuestras necesidades y capacidades e integrarlas en un nivel muy esencial. Podemos examinar nuestros paradigmas, observar las raíces y los frutos de nuestra vida, analizar nuestros motivos. Una de las más poderosas aplicaciones del autoconoci-

miento consiste en despertar nuestra conciencia y el modo en que funciona dentro de nosotros.

Conciencia

La conciencia nos une con lo singular y lo universal. Sólo al penetrar en nuestra conciencia descubrimos nuestro propósito y nuestra capacidad singulares para la contribución. Piense en la gente representada por cada uno de los roles en el ejercicio del cumpleaños o aniversario que acaba de realizar, y en la oportunidad única que tiene de influir en sus hijos. Ninguna otra persona puede ser la madre o el padre de sus hijos. Ninguna otra persona puede ser el esposo o la esposa de su cónyuge. Ninguna otra persona puede ser el médico de sus pacientes, el maestro de sus alumnos, la hermana, el amigo, el voluntario para el trabajo comunal respecto a la gente en cuya vida usted influye. Lo que usted puede hacer, no puede ofrecerlo nadie. Viktor Frankl opina que no inventamos nuestra misión, sino que la detectamos. Se halla en nuestro interior a la espera de ser descubierta:

Toda persona tiene una vocación o misión específica en la vida. Toda persona debe llevar a cabo un designio concreto que exige su cumplimiento. Por ello es irremplazable, y su vida, irrepetible. De este modo, la tarea de cada persona es única, así como la oportunidad específica de realizarla.⁷

William Ellery Channing dijo:

Todo ser humano tiene una tarea que realizar, deberes que cumplir e influencias que ejercer que le pertenecen de forma singular y que sólo su propia conciencia puede enseñar.⁸

Sólo cuando conectamos con nuestra conciencia en esta vida interior profunda tenemos la posibilidad de encender el fuego interior.

7. Viktor E. Frankl, *Man's Search for Meaning* (Nueva York, Pocket Books, 1959), pág. 172.

8. Atribuido a William Ellery Channing, escritor, reformador social y sacerdote del siglo XIX.

Los enunciados de misiones que surgen de la vida pública o privada nunca acceden a ese profundo núcleo interior de capacitación personal.

El famoso investigador, escritor y cineasta, sir Laurens van der Post dijo:

Es preciso obrar con recogimiento, mirar dentro de nosotros mismos, observar dentro de este envase que es nuestra alma: mirarla y escucharla. Hasta que no haya escuchado eso que sueña en su interior a través de sí mismo —en otras palabras, respondido a la llamada en la puerta en la oscuridad—, usted no podrá volver a elevar ese momento en que cayó prisionero hasta el nivel donde se desarrolla el gran acto de la creación.⁹

Roger: Hace algunos años, conocí a Tom en un seminario para estudiantes universitarios. Cuando le pedí que se presentara y se refiriera brevemente a cuáles eran sus metas, señaló que estaba haciendo el doctorado en ingeniería civil. Más tarde, durante el seminario, le pedí que compartiera con los demás lo que haría si contara con un mes sin exigencias de tiempo y con fondos ilimitados.

Su rostro se iluminó como un árbol de Navidad. «¡Eso es fácil!», replicó con entusiasmo: «Compraría un serrucho de mesa, un manual de instrucciones y... bueno, otras muchas herramientas. Las pondría en la cochera, reuniría a todos los niños del vecindario y construiríamos cosas: mesas, casas de juguete, muebles. ¡Sería fantástico!»

Mientras observaba sus brillantes ojos, no pude evitar recordar la apatía con que había nombrado su doctorado unos minutos antes.

«¿Le gustaría mucho enseñar, no es cierto?», pregunté.

«¡Me encantaría!», respondió simplemente.

«¿Y disfruta del trabajo con las herramientas?»

«¡Oh, puede apostar a que sí!»

«¿Disfruta con sus clases de ingeniería civil?»

«Oh, no lo sé. Se gana mucho dinero...»

La voz del estudiante se desvaneció.

«Tom», dije, «¿nunca se le ocurrió que a las personas que enseñan a los niños a construir objetos con herramientas también se les paga?»

Resultaba fascinante contemplar su rostro. Era evidente que su decisión de doctorarse en ingeniería civil no era el resultado de una pro-

funda conexión interior con sus propios talentos y un sentido de la contribución inspirado por la conciencia. No obstante, cuando estableció esa conexión, incluso por un instante —cuando de súbito vio la posibilidad de realizar su propia singularidad— se llenó de energía.

Aunque Tom hubiera sido un buen ingeniero civil, era fácil deducir que sería un magnífico maestro de taller y que su amor por los trabajos en madera y por los niños lo capacitaría para realizar algo de trascendencia.

La conciencia no sólo nos pone en contacto con nuestra singularidad; también nos conecta con los principios universales del verdadero norte, que crean calidad de vida. Podemos emplear la conciencia para ajustar nuestros valores y estrategias a los principios, y cerciorarnos de que los fines y los medios de nuestro enunciado de la misión —la contribución y los métodos aplicados en su realización— están basados en principios.

Imaginación creativa

Una vez que se penetra en la conciencia, se puede utilizar el don de la imaginación creativa para visualizar y brindar una expresión significativa a la visión y los valores inspirados en la conciencia, al crear un enunciado personal de misión capacitador. Se trata de hacer el bosquejo antes que la construcción; la creación mental, antes que la física.

Tras escribir un enunciado, podemos aplicar la imaginación creativa para visualizarlos viviéndolo —hoy en el trabajo, esta noche en casa, cuando estemos cansados, cuando no se cumplan nuestras expectativas, cuando estemos desilusionados—. Podemos utilizar nuestra mente para afrontar y solucionar con creatividad los desafíos más difíciles relacionados con nuestra integridad. Podemos vivir por nuestra imaginación, y no por nuestra memoria.

Voluntad independiente

Cuando vivir nuestro enunciado de misión implica ir contra la corriente, contra el medio circundante o contra nuestros hábitos y conductas profundamente arraigados, podemos recurrir a nuestro

9. Un asociado sudafricano nos comunicó esta cita, atribuida a sir Laurens van der Post, escritor, soldado y cineasta.

don de voluntad independiente, y actuar en lugar de que otros actúen sobre nosotros.

La pasión de visión nos confiere una nueva comprensión de voluntad independiente. Sin la pasión de visión, la «disciplina» equivale a reglamentar y limitar: autocontrol, estoicismo, esfuerzo para abrirse camino en la vida. El paradigma básico revela que, sin alguna forma de control efectivo, todo termina en confusión. Perderemos nuestra confianza, cuando estamos expuestos a nuestras motivaciones interiores, en hacer momento a momento elecciones efectivas.

Sin embargo, la pasión de la visión libera el poder que conecta la «disciplina» con la palabra «discípulo», de la misma raíz. Nos convertimos en seguidores de nuestros imperativos interiores, subordinando voluntariamente lo menos importante al profundo «¡sí!» que arde en nuestro interior. En lugar de centrarnos en el «control», lo hacemos en la «liberación».

La clave de la motivación es el motivo. Es la *razón*, es el profundo «¡sí!» que arde dentro, que facilita decir «no» a lo que tiene menor importancia.

Características de los enunciados de misión capacitadores

Dado que tuvimos la oportunidad de leer cientos de enunciados de misión de todo el mundo, consideramos que es una experiencia sencilla contemplar con tanta claridad en el profundo interior de las vidas de otros seres humanos. Al leer cada expresión, sentimos que estamos en terreno sagrado.

Estos enunciados varían de forma increíble. Abarcan de unas pocas palabras a varias páginas. Algunos se expresan mediante la música, la poesía y el arte. La visión personal de cada sujeto es única.

No obstante, una de las más importantes validaciones de la realidad del verdadero norte radica en la expresión casi universal de estos enunciados de las leyes básicas de la vida. Los principios fundamentales y el reconocimiento de las cuatro necesidades y capacidades —vivir, amar, aprender, dejar un legado— son transculturales, transreligiosas, transnacionales y transraciales. Al margen de quiénes son y dónde se hallan, cuando las personas penetran en su propia vida interior perciben el verdadero norte.

Los enunciados de misión que las personas encontraron sumamente capacitadores comparten también algunas otras características. La siguiente lista es muy útil para escribir su propio enunciado de misión o evaluar el que ya está escrito.

Un enunciado de misión capacitador:

1. Representa lo más profundo y lo mejor que hay en usted. Surge de una sólida conexión con su profunda vida interior;
2. es la realización de sus dones únicos y singulares; la expresión de su propia capacidad para contribuir;
3. es trascendental. Se basa en los principios de contribución y propósito superiores al sí mismo;
4. se dirige a las cuatro necesidades y capacidades básicas humanas y las integra. Incluye la realización en las dimensiones física, social, mental y espiritual;
5. se basa en principios que producen resultados de calidad de vida. Los fines y los medios se basan en principios del verdadero norte;
6. aborda la visión y los valores basados en principios. No basta con poseer valores sin visión —usted desea ser eficaz, pero eficaz para algo—. Por otra parte, la visión sin valores puede crear un Hitler. Un enunciado de misión capacitador se refiere al carácter y las aptitudes: lo que desea ser y lo que desea hacer en la vida;
7. se relaciona con todos los roles significativos de su vida. Representa un equilibrio a lo largo de su vida entre los roles que usted cree que debe cumplir: personal, familiar, laboral, social, etc.;
8. se escribe para inspirarlo —no para impresionar a otro—. Se comunica con usted y lo inspira en el nivel más esencial.

Un enunciado de misión con estas características posee los fundamentos de amplitud, profundidad y principios que lo hacen capacitador. Para brindarle ayuda específica en la creación del enunciado de misión personal incluimos en el apéndice un enunciado de «misión» con detallados ejercicios, instrucciones y ejemplos.

De la misión al momento de la acción

Incluso con un detallado documento escrito, es vital advertir que es imposible trasladar la misión a un momento de nuestra vida sin una preparación semanal: meditar sobre él, memorizarlo, escribirlo en nuestro corazón y nuestra mente, revisarlo y aplicarlo como base para organizar el cuadrante II semanal. Asimismo, le será muy útil realizar un retiro personal —tal vez anual— para evaluarlo y actualizarlo.

Lamentablemente, mucha gente que vive según el paradigma de la eficiencia de la administración del tiempo de tercera generación tiende a considerar «la escritura del enunciado de misión personal» como otra «tarea pendiente» para chequear en su lista. Una mujer observó:

Anoté mi enunciado de misión. Y me hacía sentir bien. Pero luego lo incorporé al organizador y mentalmente lo taché en la lista como «hecho».

Proseguí así durante meses —con éxito en los negocios, al fijar metas y progresar en la vida—. Cada vez me centraba más en los conceptos que llevaban el término «tener»: quiero tener un automóvil nuevo, quiero tener una casa nueva.

Escribía las metas —«Queremos construir esta casa». Entonces, ¿qué hemos de hacer? Ahorrar esta determinada suma de dinero, obtener un préstamo —todo ese tipo de cosas. Creía que lo hacía todo de forma correcta.

Y entonces, una noche me encontré sentada sola en mi nueva y hermosa casa y me pregunté: «¿Por qué no soy feliz?». Había pensado que, una vez saldado el préstamo, una vez firmados los documentos, de repente ya tendría aquello por lo que había trabajado. Sin embargo, sólo sentía melancolía, y pensé: «Me falta algo». No experimentaba la felicidad que había creído que esas cosas traerían consigo.

Mientras meditaba, abrí mi organizador y leí mi enunciado de misión. Ni una sola vez durante la construcción de la casa lo había vuelto a leer.

Mientras leía advertí que no había nada materialista en él. Todos los conceptos incluían la palabra «ser»: quiero ser una buena persona... quiero ser un buen ejemplo... y por último, quiero ser una buena madre.

Comencé a llorar. Me quedé sentada en la nueva y hermosa casa con las luces apagadas mientras reflexionaba. Había creído que esto me haría feliz... tan pronto como adquiriera este automóvil o esta casa

o lo que fuere, entonces sería feliz. Pero contemplaba todo lo que tenía y no era en absoluto lo que había deseado ser.

Un enunciado de misión capacitador no constituye otra «tarea pendiente» para tachar de la lista. Para que sea capacitador debe convertirse en un documento vivo, en parte de nuestra naturaleza, de manera que los criterios que empleamos en él sean los mismos que se hallan en nuestro propio interior, en nuestra forma de vida, día tras día. Otra persona comentó así su experiencia:

Poco después de escribir mi enunciado de misión personal, mi esposa y yo nos peleamos con unos amigos íntimos. No sabíamos de hecho la razón de la pelea. Todo lo que sabíamos era que estaba relacionada con una cuestión de tiempo y que algo repentino se constituyó en la gota que había desbordado el vaso y que había quebrado nuestra amistad.

Vivimos con esta pena durante dos meses. A veces, cuando estábamos con otros amigos no nos hablábamos. Mi esposa y yo conversábamos sobre el asunto al acostarnos. No pasaba un día sin que recordara a mis amigos y reflexionara sobre cómo cerrar la brecha que se había abierto entre nosotros.

Una noche volvía a casa cuando de repente se me ocurrió: ¿está el modo en que manejé toda la situación del comienzo al fin en armonía con mi misión como individuo? ¿Como amigo? Parte de mi misión se refiere al aprendizaje de algunas lecciones que da la vida y a comprender y madurar a través de ellas, de manera que pudiera enseñarlas a los demás —no sólo a mi familia, sino también a amigos y a todo el que tuviera el mismo problema en un determinado momento de su vida.

De improviso me di cuenta de que el modo como había actuado no coincidía con mi misión, y en ese instante —sé que sonará extraño— me liberé de la culpa y el dolor. Sabía que necesitaba comprender toda esta experiencia y aprender de ella —lo que había estado mal, cómo había ocurrido— para luego reconciliarme con ellos. En ese momento era capaz de tomar mi misión, aplicarla al problema y decir: «Ésta es mi misión y ésta es la forma como elegí manejar la situación». Llegué a casa y pensé cuál sería el modo de solucionar el conflicto. Y entonces, mi misión se me hizo real.

Fui a ver a mi amigo y le dije que lamentaba mucho toda la situación, que mi esposa y yo habíamos sufrido por ello. Sentía que transmitía humildad y enseñanza. Deseaba con vehemencia comprender lo que él experimentaba y dónde radicaba el problema.

Entonces, él se suavizó y se dispuso a conversar sobre lo que consideraba que había sido el problema y sobre lo que él y su mujer pudieron equivocarse. Fuimos capaces de alcanzar un alto nivel de comunicación y solucionar la situación. Luego nos reunimos con nuestras esposas y ellas tuvieron una conversación similar.

Fue una experiencia liberadora. ¡Incluso me sentía agradecido por el dolor! Consideraba capacitador advertir lo importante y real que podía ser el enunciado de una misión. A ese respecto estaba vivo. Era un documento vivo.

De esta experiencia pude extraer otras en diferentes roles y responsabilidades y expresar: «¿Es esto en verdad parte de mi misión?». Y todo el asunto — toda la idea de la administración del tiempo del cuadrante II y de poner primero lo primero — se hizo realidad. Fui capaz de convertir este documento en casi una cubierta transparente, para colocarla sobre cualquier situación y decidir el modo de responder.

La mayoría de la gente que siente que el enunciado de misión la capacita descubre que, en cierto momento, el enunciado «vive». Lo posee. Le pertenece. La conexión vital se realiza entre la misión y un momento en la vida. Entonces, mediante su desarrollo y cultivo continuos, el enunciado de la misión se convierte en el factor primordial que influye en cada una de nuestras elecciones.

Un legado de visión

Crear y vivir un enunciado de misión tiene un apreciable impacto sobre la forma en que empleamos el tiempo. Cuando abordamos el tema de la administración del tiempo, parece ridículo preocuparse por la velocidad antes que por la dirección, por ahorrar unos minutos cuando estamos perdiendo años. La visión es la fuerza fundamental que dirige a todo lo demás en nuestra vida. Nos confiere un sentido de la contribución singular que nos corresponde realizar. Nos capacita para poner primero lo primero, las brújulas antes que los relojes, a la gente antes que las agendas y las cosas. Crear e integrar un enunciado de misión personal capacitador constituye una de las inversiones más importantes que podemos hacer en el cuadrante II.

Mientras vivimos, amamos y aprendemos con mayor significado en nuestra vida, comenzamos a advertir que tal vez el legado

más importante que podemos dejar sea la visión. Lo que nuestros hijos y otras personas ven de sí mismos y del futuro tiene un efecto profundo en la calidad de vida para todos nosotros.

Metas del cuadrante II para fomentar la pasión de la visión

- Establecer el tiempo del cuadrante II cada semana para cultivar una vida interior rica, fomentar un lugar calmo dentro de usted mismo donde pueda conectar con su propia brújula interior.
- Programar un retiro personal para desarrollar el Plan de trabajo sobre el enunciado de misión (apéndice A) y escribir un enunciado de misión personal.
- Tomar nota del tiempo para evaluar y volver a considerar su actual enunciado de misión.
- Memorizar su enunciado de misión. ✓
- Fijar la meta diaria de «afilar la sierra» para visualizarse mientras vive su enunciado de misión.
- Revisar su enunciado de misión todas las semanas antes de comenzar a organizarse.
- Registrar en el diario íntimo la forma en que su enunciado de misión personal influye en sus experiencias vividas, sus acciones elegidas y las decisiones tomadas.
- Leer enunciados de misión escritos por otras personas a lo largo de la historia. Considerar el efecto de estos enunciados en sus vidas y en la sociedad. *A y a menudo*
- Ayudar a sus hijos o a aquellos con quienes está vinculado a crear sus propios enunciados de misión. Fomentar la visión en los demás.